



Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Septiembre 1957

Año VIII

Núm. 86

Eguren-Eibar

La Virgen nos lo pide!!!

¡Hija de María! EL DIA DE ARRATE, ¿qué te pide tu Madre?.

Ante todo, que debes honrarla como ella quiere y se lo merece.

Este DIA DE ARRATE fué instituído por nuestros antepasados para honrar sola y exclusivamente a la Virgen. Por lo mismo, ese día, en Arrate, no podemos hacer nada que desdiga de la Virgen y la disguste.

Triste es decirlo, pero la fiesta de Arrate había degenerado muchísimo. Arrate era una profanación.

Gracias a Dios, el ambiente de otros años va cambiando mucho. Y muy especialmente debido a la actitud noble de la juventud femenina eibarresa. Aunque no faltan jóvenes que apuñalan el corazón de la Virgen, la mayoría se va portando dignamente.

Este año es necesario seguir la misma trayectoria de fidelidad a la Virgen, y tomar, cada vez con mayor valentía, una postura decididamente cristiana.

O estamos con la Virgen o estamos contra Ella. No cabe postura media. O queremos honrarla como Ella quiere y se lo merece, o no queremos honrarla.

En consecuencia: es necesario boicotear con santo descaro cuanto en Arrate desdice de la Virgen. Es necesario abstenerse completamente de las diversiones paganas que allí se habían introducido. Y comprendiendo que, ante todo el DIA DE ARRATE es fiesta religiosa, demos la parte principal de ese día al contacto con la Virgen.

Divertirse, sí, pero como la Virgen quiere, fomentando positivamente y con entusiasmo los bailes tradicionales nuestros bajo la mirada de la Virgen.

ARRATE KO AMA! Las Hijas de María de Eibar nos postramos a tus pies como Reina y Madre nuestra que eres. Te ofrecemos, desde ahora, todo el DIA DE ARRATE. Queremos, sobre todo ese día, demostrarte a la vista de todo el mundo, que somos totalmente tuyas.

COMULGAREMOS EN ARRATE.

TE ACOMPAÑAREMOS TODO EL DIA SIN DEJARTE UN INSTANTE.

NO TE DISGUSTAREMOS CON VESTIDOS INDIGNOS Y BAILES PAGANOS.

NOS DIVERTIREMOS LIMPIAMENTE, SIN MANCHAR CON BAILES EXOTICOS LA CAMPA SAGRADA DE ARRATE.

¡¡COMO TU LO QUIERES!!

Hija de María y Aspirante

Tu Comunión General en Arrate

el día 8 a las

10 menos cuarto de la mañana

ARRATE KO AMA!!!

Arrate egunian zeuk nai dozun lez ibilliko gara. Ez dogu Arrate zikinduko jantzi itxusi ta dantza lotuekin.

Arrate'n Jauna artuko dogu ta otoitzakin ta jolaz garbiekin, egun guztian, zuriak izango gara.

El átomo y la joven

En los confines de la materia

Cuando se preveían para un futuro próximo el agotamiento de las reservas encerradas en nuestro planeta—yacimientos de carbón y petróleo, saltos de agua, etc.—, Dios ha hecho al mundo el regalo de una fuente prodigiosa de energía: el átomo.

La palabra átomo significa "lo que no puede partirse". Los sabios dieron este nombre a las más pequeñas partecitas de materia, creyendo que, dada su pequeñez, ya no había división posible. Pero, al fin, se ha hallado la manera de partir el átomo, y el resultado ha sido el descubrimiento de la energía atómica.

Todos los átomos se componen de un núcleo central—formado por protones y neutrones—y un cierto número de electrones que giran a su alrededor, dejando vacío un espacio entre ellos, que es el que ocupa la mayor parte del volumen del átomo.

La materia del núcleo es tan extremadamente densa, que para mantenerla firmemente unida se necesita la existencia de una concentración de energía verdaderamente extraordinaria. Esta es la energía comúnmente llamada atómica. Hasta ahora el hombre utiliza (en la combustión y en las reacciones químicas) la energía de los electrones DE LA SUPERFICIE

del átomo. Pero nunca había podido utilizar la inmensa energía acumulada EN EL NUCLEO. Para esto era preciso romper los enlaces que mantenían firmemente unidas sus partículas. Este fenómeno—con la consiguiente liberación de energía—recibe el nombre de fisión. Cuando el hombre ha conseguido provocarlo a voluntad, ha tenido en su mano el tremendo poder de la energía nuclear para el bien y para el mal. Si se produce la fisión de una manera instantánea, explosiva, tenemos la bomba atómica. Si se produce de una manera progresiva, controlada, mediante los reactores nucleares, tenemos la utilización pacífica que puede resolver todos los problemas de energía.

Dos gemelos llamados uranio

No todos los átomos—afortunadamente—son capaces de fisión. Ni siquiera los de uranio, el mineral hasta ahora usado para la producción de energía nuclear. De cada 140 átomos de uranio, sólo uno es fisible. Esto quiere decir que hay dos variedades de átomos de uranio; únicamente el primero es fisible y puede ser utilizado directamente como combustible nuclear.

A estas dos formas atómicas del uranio se les llama isótopos.

Dos son isótopos naturales del uranio. Pero, gracias a las reacciones nucleares en cadena, se han creado artificialmente gran cantidad de elementos nuevos y centenares de nuevos isótopos que no existen en estado natural. Estos isótopos se emplean, con éxito creciente, para fines terapéuticos, como en el tratamiento del cáncer.

La utilización de la energía nuclear en la industria y en el comercio se está iniciando en la actualidad. En Estados Unidos, Rusia e Inglaterra funcionan ya centrales eléctricas accionadas por la energía nuclear. Se puede mirar de nuevo el futuro con optimismo: no faltarán reservas de energía en nuestro planeta

Pero es que además se están abriendo horizontes insospechados ante las incontables aplicaciones de los subproductos de la fisión nuclear. Una de ellas, como botón de muestra, es la de los radioisótopos "trazadores", excelentes detectives al servicio de la investigación científica. Ingeridos por un hombre o un animal, siguen la misma trayectoria que los demás alimentos y, como emiten radiaciones, se pueden localizar por medio de éstas en los distintos órganos.

Son muy numerosas sus aplicaciones en la industria y la agricultura. Pero donde prestan valiosos servicios es en las investigaciones biológicas.

Te interesa saber...

- QUE nadie ha visto jamás un átomo. Para que se enteren los que sólo creen en lo que ven.
- QUE el descubrimiento del fuego debió de alarmar al hombre de las cavernas como algo peligroso Y, sin embargo, el fuego fué el primer gran don de Dios al hombre.
- QUE la destrucción atómica de un solo gramo de materia, genera tanta energía como quemando veinte millones de toneladas de carbón.
- QUE el uranio, combustible del futuro, está ampliamente diseminado por toda la tierra.
- QUE no hay que temer una reacción en cadena que desintegre todo el planeta.
- QUE no hay que temer la superpoblación del mundo, porque la energía nuclear permitirá alimentar a la humanidad del futuro.
- QUE la utilización de la nueva energía ha de ser regulada para el bien de la humanidad.
- QUE a un cristiano no le está permitido ser derrotista ante ese fabuloso regalo de Dios que es el átomo.

Charlot visto por un Sacerdote

"Charlot" es el quicio del cine. El poeta más grande del cine. El único tal vez verdadero MITO del cine.

Chaplin no tiene como osamenta, en su obra, un concepto doctrinal. Es la intuición del genio frente al mundo.

"Charlot" desborda lo psicológico y ancla en lo ontológico. Es también un carácter, un tipo-caricatura. Pero, sobre todo, "Charlot" es ya un arquetipo; frente a la vida: el hombre, el hombre universal.

"Charlot" no es un personaje cómico. No lo es, al menos esencialmente. En la médula, en la esencia "Charlot" es trágico.

El "Charlot" de Chaplin nació niño—un niño travieso y hasta malo, vengativo: revancha subconsciente de opresiones pasadas—. Pero fué creciendo. Se hizo triste, frente a la vida triste.

"Charlot"—el personaje típico de esta comedia que es la vida—. Y es que Chaplin ha visto en la vida, antes que nada, su lado triste, per-

"El Chico": Una nostalgia

El 9 de noviembre de 1918, Charlie Chaplin se casaba con Mildred Harris, una muchacha mucho más linda que inteligente. El 9 de Julio de 1919 nacía y moría el fruto de aquel matrimonio. Aquella muerte suprimió toda esperanza de calor en el hogar, ya demasiado frío. En plena tragedia espiritual había hecho Chaplin, en 1919 una de sus mejores cintas cómicas: "Un día de juerga", y en ella incluyó a un niño de cuatro años llamado Jackie Coogan, hijo de actores y a quien viera por primera vez en el vestíbulo de un hotel de los Angeles. Las aptitudes artísticas de Jackie impresionaron profundamente a Chaplin, quién decidió hacer una película en la que tuviese muy destacada actuación. Esta película fué "El chico", realizada en 1920.

"Quería desde mucho tiempo antes—ha declarado Chaplin—hacer un film serio, que entre muchos incidentes cómicos o burlescos, encerrase una ironía capaz de despertar la piedad con un sentido de sátira que destacara los aspectos más bufos". Y este film fué "El chico", tema ideal para que Charlie volcara toda la ternura que la ilusión de un hijo había despertado en su corazón. Drama y humorismo se fundían con la más delicada espiritualidad. Algunas escenas alcanzaban alturas hasta entonces inexploradas en el cine. Por ejemplo: aquella en que el niño cae enfermo y los empleados de la beneficencia tratan de llevarle a un hospital. La lucha del padre adoptivo para vencerlos es de un patetismo inolvidable. Esta escena bellísima y conmovedora es en realidad, un capítulo de la desvalida infancia del actor. No de los brazos de su padre adoptivo, sino los de su propia madre, fué arrancado Chaplin, enfermo y sin recursos para ser atendido...

suadido de que es trágico fundamentalmente el destino de la humanidad y de la vida. Y no es lo menos trágico en "Charlot" y en Chaplin su modo de cantar lo trágico: en contrapunto siempre con acciones cómicas que provocan risa...

En lo trágico de Chaplin hay un matiz, no obstante, abierto a la esperanza. Chaplin, con su "Charlot", es el gran cantor de la dignidad humana.

Vapuleado por los hombres y la vida, "Charlot" mantiene siempre, íntegra, su dignidad de hombre: un alto sentido-cómico de la propia importancia. De este sentimiento brota su optimismo, su esperanza. Si se pierde, derrotado por el camino... es para volver. Retorna siempre intacto.

Solo le falta a "Charlot" la dimensión cristiana...

¡Lástima! Porque solo en esa dimensión cobra raíces de certeza la esperanza

"Tiempos Modernos":

La Esperanza

"Tiempos modernos" era como una antología de las docenas de películas en que Charlot había hecho las mismas cosas, había soportado idénticos puntapiés y, entre situaciones de gracia inimitable, había acabado por adueñarse de nuestro corazón.

Sólo que en "Tiempos modernos" Charlot conquistaba la esperanza.

En "Tiempos modernos", Charlot, sentado con su vagabunda en el borde de la acera, sueña que vive en ese hogar burgués y deliciosamente cursi, que es su ideal de hombre al margen de la sociedad, pero que no quiere romper con ella, como haría un comunista, sino insertarse en ella. Pero en la escena final ya no se trata de evadirse al otro mundo de los sueños, sino de esperar en éste; y si ella se descorazona, ahí está él para animarla, y cuando los dos se alejan, carretera adelante, pensamos que este perenne fracasado ha dado un paso decisivo hacia arriba: porque ya lleva consigo, no la sucia, sino la clara esperanza.

"La quimera del oro"

"La quimera del oro" es la primera tragedia que vive Charlot. Aquí, Charlot está íntegro, terminado, hombre completo y vagabundo angélico, viviendo en su mundo, también íntegro y acabado. Y el humorismo aparece, por primera vez en la obra de Chaplin, en toda su magnitud y vasto alcance.

"La quimera del oro" le fué inspirada a Chaplin por una tremenda tragedia real, muy comentada y elaborada en la literatura de los Estados Unidos: la catástrofe de la Sociedad Donner. Una de aquellas expediciones que iban a California... Pero se perdieron en las heladas Montañas Rocosas y se

entregaron a actos de canibalismo, para no perecer todos; se comieron también a los guías indios de Sutter, que iban en su auxilio. Fué un drama horripilante, lleno de detalles macabros. Con ello se hubiera hecho un film "negro" y "tremendista", sobre la bestial condición humana. Chaplin lo traslada a la "fiebre del oro" de Alaska, que se inicia en 1898, lo hace vivir a Charlot, lo cuenta por medio de la risa, se expresa por un sistema cómico perfecto—que ha elaborado hasta entonces—y resulta una película de humor. Lo trágico expresado por medio de lo cómico: el más alto humorismo.

Nunca hasta entonces esta transmutación de valores había sido realizada con tal hondura y en tal escala, manteniendo vivos el drama y lo cómico, la emoción y la risa. Es la primera de sus "grandes obras"

"La quimera del oro" es una obra poética, de precisión maravillosa. Es una película lírica y limpia, como una balada.

CANDILEJAS Y LA CARIDAD

Con el pelo blanco, yo creo que con el alma más blanca, nos ha vuelto Charles Chaplin. Cuando aparece en la pantalla con su fingido paso de borracho, yo creí encontrarme muy lejano de un "Charlot" que me conmovió y me hizo reír en "Tiempos modernos", pero del que aún desconfiaba, del que se ha escrito demasiado.

Chaplin-Calvero, este payaso no acierta con la llave en la cerradura. Bien. Gracioso. Acierta al fin. Entra. Huele a gas. Descubre la toalla bajo la puerta de Thereza, de Terry. Se espabila. Se le pasa la "mona". Salva a la chica. Avisa al médico. Le vuelve la "mona".

Pero hay un momento en que comienza el prodigio. No se cual es. No pude ya conservar la ecuanimidad suficiente. Quizá cuando el triste Calvero, fracasado, se ríe con la risa de los sanos hombres optimistas, como si él lo fuese. Quizá cuando empieza a hacerle reír a Terry. Quizá cuando sueña los éxitos perdidos y hay abajo una charanga londinense — ¡cómo se adivina en todo momento, en los films de Clair, su adoración por Chaplin! —, quizá cuando Terry abre los ojos y se ríe, y sabemos que es una niña buena, y se nos pone el alma en trance ante el arte conmovedor de estos ojos oscuros, profundos, luminosos. Yo no se como fué. Me di cuenta de que todo el público se había quedado ya prendido, magnetizado. De que no importaba que fuera, en la calle, hubiese autobuses, y ruidos, y vida, y problemas. Porque ya sólo nos estaba importando el destino de dos seres un payaso y una bailarína que, sin embargo, sólo eran, sólo son sombras, sombras animadas y chinescas sobre la pantalla de los sueños, sobre el desierto largo de la esperanza. Sólo nos importaba que Terry anduviese de nuevo, y fuese capaz de sonreír; sólo ansiábamos que Calvero no volviese a emborracharse y que, al fin, se le diese su oportunidad. Sólo nos importaba reír, y casi llorar, y estremecernos con unos escalofríos que no nos iban de afuera adentro, sino al revés, unos

escalofríos que estaban dándonos la dimensión del viejo miedo de los hombres a enfrentarse con la caridad.

Se dice...

Así se difunde la mancha de aceite de la calumnia.

Y el "se dice" pasa, veloz, de boca en boca y va arrancando a jirones el prestigio de una persona o una institución.

Fenómeno lamentable este de la fácil propagación de la calumnia en un pueblo de cristianos.

Cuando cada cristiano — por el mero hecho de serlo — debería recordar cada mañana y cada noche que su precepto "eje" es el del amor.

Y nadie que ame lanza al viento lo que puede desprestigiar a la persona amada.

Los trapos sucios de la propia casa no se ponen a tender a la vista de los vecinos.

¿Es que nos habremos olvidado de que todos los hombres somos hermanos y que todos pertenecemos a la misma familia?

Se comprende que quien no sea cristiano se regodee en difundir a los cuatro vientos los defectos de su vecino. Que se convierta en altavoz del último comentario escandaloso.

Pero no puede explicarse — me nos aún justificarse — que quien crea ser cristiano sea una emisora de defectos ajenos.

No podemos evitar ser receptores de lo que se dice. Y de una u otra forma nos informarán de hechos y sucesos lamentables.

Pero la verdadera actitud cristiana es hacer de nuestro pecho una fosa en que aquella información quede sepultada.

Bastarían pocos centenares de almas conscientes de su deber de caridad, almas reflexivas, para que quedara atajado el rumor malicioso, la noticia tendenciosa, la calumnia solapada.

Como va desapareciendo en las arenas del desierto el caudal de aguas torrenciales, las almas cristianas deben absorber cuanto pueda denigrar al prójimo.

No se si es éste el Charlot clásico, si es fiel a sus tipos, a sus creaciones. Si me consta que está siendo fiel a aquello

que decía Molière: "extraño propósito el de hacer reír a las gentes honradas". Sólo que comprendamos perfectamente la felicidad de Calvero cuando hace reír y su amargura ante el silencio del público, y estamos queriéndonos reír para decirle que sí, que nosotros le seremos fieles. Porque ya la ficción se nos ha hecho carne y hueso, y ya no importan las sombras chinescas, y el desierto de la esperanza se nos ha abierto en caminos, y estamos inmersos en el mismo corazón de la gran aventura. La gran aventura de vivir humanamente, amándonos los unos a los otros.

He echado mucho de menos en el film una sola palabra: Dios. Para que la película fuese perfecta, para que no nos quedase la tristeza de oír la cínica, amarga, bondadosa filosofía de Chaplin sin imaginarle creyente en algo que no sea el mundo, que no sean las fórmulas, que ni siquiera sean la risa o las lágrimas. Y si hay un momento en que el excéptico, el amargo Calvero, siente necesidad de rezar,

"Señor — dice —, donde quiera que estés..." Está rezando, entre bastidores, debajo de una escalera, hasta que le sorprende un tramoyista y Calvero dice que está buscando un botón, y el público se ríe, y yo me quedo confuso, porque no sé, porque no llego a descifrar todo el contenido de esta escena. Porque no sé si Calvero ha querido hacer una gracia o si Chaplin ha querido hacernos una confesión.

Tal vez importe mucho, sin embargo. Toda la lección de la película es la de un hombre bondadoso. Está hecho de la madera de los que hacen reír. Ha nacido para hacer reír. Nos contará los invisibles saltos de Henry y Philips, sus dos pulgas amaestradas e inexistentes, y se enamorará de Terry, que es joven, baila como una gacela y tiene los ojos húmedos y profundos. Sólo que llevará su bondad hasta el fin. Hasta el sacrificio. Hasta dar su vida no por una bandera, no por una Patria — habría que pensar esto — sino por algo tan universal, tan capaz de unir a los hombres, como es la risa.